

Reyes y el saber humanístico: *El Tratado de la Esfera de Sacrobosco y anotaciones de Mauro Florentino*.

Leonardo Coppola

Università di Chieti Pescara “Gabriele D’Annunzio”

En abril de 1633 Galileo Galilei tuvo que comparecer ante la Inquisición romana para dar cuenta de su *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* (1632) en el que defendía el heliocentrismo de Copérnico. Su proceder se enfrentaba, como es bien sabido, a la teoría geocéntrica, respaldada por el modelo ptolemaico y las Sagradas Escrituras¹. Este episodio dejó huella en el mundo de la astronomía, materia a la que se dirige el manuscrito iluminado *El Tratado de la Esfera de Sacrobosco y anotaciones de Mauro Florentino*, traducción de las *Annotationi sopra la lettione della sphaera del Sacro Bosco*, de Mauro Fiorentino (1550), firmado por Matías de los Reyes en Torredonjimeno el “27 diciembre de 1633” (118v)² (cfr. Hurtado Torres 1982: 52); es decir, a finales de ese mismo año en el que se consumó la condena del personaje máximo de la revolución científica.

El tratado escrito en 1230 por Sacrobosco (1195-1256), que contribuyó a la divulgación del sistema geocéntrico ptolemaico (Martins 2004: 371), sirvió como base de las investigaciones de científicos como Galileo, circulando en forma manuscrita por las universidades europeas hasta su primera impresión de 1472, tras la cual surgieron repetidas tiradas y comentarios (Merino 2016: 63-64). Si bien todas ellas se publicaron en latín, *El Tractado de la sphaera que compuso el doctor Ioannes de Sacrobosco con muchas additiones* (Sevilla, 1515), de Jerónimo de Chaves, fue la primera traducción castellana completa, dirigiéndose, además, a un público más amplio y ya no solo académico. Pese a considerar su texto como un soporte para los que desconocían el latín, como el mismo declara en su exordio, sus adiciones no aportaban nada nuevo (Martins 2004: 376). Quién, en cambio, ayudó a la difusión de conocimientos novedosos fue Rodrigo Sáenz de Santayana y Espinosa. Si bien Sacrobosco presenta conceptos astronómicos básicos, sin cálculos matemáticos y formas geométricas adecuadas para las postreras investigaciones (cfr. Martins 2004: 373), en su *La Sphaera de Iuan de Sacrobosco nueva y fielmente traducida de*

¹ Si bien Roma condenó la teoría heliocéntrica porque era contraria a la Biblia, la Inquisición española tardó su prohibición. Como deja constancia Madrid Casado (2013: 18), el modelo de Copérnico no se oponía a las Sagradas Escrituras sino a los intereses de la Corona española —los derechos de regalía del rey de España en Sicilia—, condenados por Roma.

² A partir de ahora citaremos por el Mss/9273 de la BNE, haciendo constar solo el folio de correspondencia.

latín en romance (Valladolid, 1567) contamos con las demostraciones de la esfericidad terrestre, de la ocupación de un cuarto de su superficie por la tierra y de la división del globo en cuatro regiones (Martins 2004: 376). Aun así, las versiones que se hicieron al castellano de Sacrobosco no se hacen eco de la revolución científica inaugurada por Copérnico, avalando, así pues, el modelo ptolemaico (Martínez 2013: 50).

A pesar de que la producción de Reyes arrancó inicialmente del género dramático para luego quedarse en la narrativa de ficción —*El curial del Parnaso* (1624), *El Menandro* (1636) y el *Para algunos* (1640)—, el poliédrico autor, solicitado en “lo arduo de la empresa” (1r) por Luis Ramón de Aragón y Fernández de Córdoba, Conde de Ampurias (cfr. Gassó 2004), también se aplicó a traducir a Sacrobosco, esta vez desde la versión y comentarios que Mauro Fiorentino dio a conocer en su traducción toscana de 1550. De acuerdo con las reflexiones de Sander (2008: 450) a propósito de los efectos censorios, tras haber aparecido en el Índice de Quiroga (1583), las *Annotazioni* del italiano volvieron a ser prohibidas en los Catálogos de 1612, 1632 y 1640, respectivamente. No descartamos que este pudo ser un posible motivo que evitó que el códice del madrileño viese las letras de molde. Sin embargo, en línea con la capacidad de los manuscritos iluminados de continuar circulando a pesar de la llegada de la imprenta, tampoco es de excluir la superflua reproducción estampada del documento, ya que solo sería necesaria para la consulta de quién ya había pedido su traducción particular. Por este medio, Reyes entra en contacto con uno de los más conocidos textos académicos a través de su mecenas, el cual pudo haberse interesado por la astronomía a partir del episodio de Galileo antes citado. En consecuencia, el madrileño avala su labor como traductor en un ámbito que excede los límites de sus capacidades, como aclara al probar que tal traducción era “cargo incompatible a mi capacidad” (118v). Si bien era habitual que autoridades científicas se dedicasen a saberes literarios, Reyes reitera, a la inversa, la falta de distinción entre hombres de letras y de ciencia al traducir y comentar un texto científico, aunque confiesa ser “oficio que la suficiencia mía no es capaz de tanta acción” (1r). En cualquier caso, el madrileño no era ajeno a las traducciones. Lo confirma, por ejemplo, *El curial del Parnaso*, en su mayoría una traducción al pie de la letra de los *Ragguagli* de Boccacini (cfr. Giannini 1929: 125-33); *El Menandro*, remodelación bizantina de los *novellieri* (Johnson 1973: 103-45 y Coppola 2018), y el *Para algunos*, traducción parcial *Della metamorfosi, cioè trasformazione del virtuoso* (1581), de Lorenzo Selva (Gómez Moral 2015). Dentro de este último caso, Gómez Moral (2018: 397) identifica el intercalado “Discurso sobre la mujer” como una “traducción prácticamente literal” de *La civil conversazione*, de Stefano Guazzo (1574). No cabe duda pues de la afición que el madrileño mostraba a la hora de traducir fuentes italianas. Aun así, esta vez nos hallamos ante un texto científico. Es más, el hábil manejo de tal materia traducida y comentada nos llevaría a considerar una posible formación ajena a las humanas letras, avalada, tal vez, por unos estudios científicos. En otras palabras, como nos informa desde el prólogo:

si bien confieso que de mis primeros años di algunos de estos estudios como aparte de las humanas letras, de quien desde entonces me inclinó mi genio, la piedra de Alciato suspendió lo habido de mis vuelos abatiéndolos a la profesión de papeles en quien solo he hallado el bien de haber llegado por ella a la noticia (1r),

Reyes parece revelar una educación científica por haber acudido a “algunos de estos estudios como aparte de las humanas letras”. Sin embargo, como sigue, los tuvo que abandonar y entregarse a la aborrecida profesión de escribano de rentas (cfr. Johnson 1973: 24). El fragmento nos explica que su saber humanístico pudo ser alimentado por estudios matemáticos que nos van anticipando en esta misma traducción una combinación de los esquemas científicos y literarios que, como veremos, se manifestará con el añadido de los signos zodiacales. Sea como fuere, la cita demuestra también una estrecha relación entre la literatura emblemática y la didáctica barroca al aludir al *Emblemata liber* de Alciato, concretamente el emblema 120, “*Paupertatem summis ingeniis obesse ne provehantur*”³. Echando un vistazo al grabado del original italiano, el personaje ansioso de saber humanístico, simbolizado por la ambición de volar, alza al cielo el brazo izquierdo dotado de alas. Sin embargo, la pesada carga de la piedra que lleva en la mano derecha se lo impide. La moralidad del emblema representa la dificultad que la pobreza implica para los que quieren prosperar pero no pueden. Aplicando el episodio a la vida de nuestro autor, Torredonjimeno —esa “villa del Andaluz[í]a a tan pobre de dineros como de ingenios”, según cita en la dedicatoria a Gutiérrez de Figueroa de la emisión (M) de *El Menandro* (cfr. Coppola 2018: 566)—, desde donde traduce el tratado, representaría tal impedimento. La necesidad llevó a Reyes a dedicarse “a la profesión de papeles”, estorbando así tanto sus ambiciones humanísticas como esos estudios científicos simbolizados por el personaje del emblema, cuyo brazo al cielo era sinónimo de los saberes astronómicos. De ahí que, en la dedicatoria a Luis de Aragón y Córdoba, confiesa haber perdido sus mejores años en esta profesión, aunque confía en su bienhechor para el progreso de su carrera literaria (Johnson 1973: 32 y 228). Sin embargo, como dirá Carriazo en la dedicatoria del *Para algunos*, dirigiéndose a Ramírez de Prado (Coppola 2018: 572): “le dexó la suerte volver segunda vez a la administración de las Reales Alcavalas”. Fue quizás esta la razón que le llevó a aceptar “la necesaria obediencia a tan supremo mandato” (1r). Aun así, es la única obra que le dedica, y, como no vio las letras de molde, las expectativas de ayuda del mecenas se desatendieron por algún motivo que desconocemos.

Pero ¿por qué “mandome vuestra excelencia [...] poner en la castellana lengua las anotaciones que en la suya Toscana hizo M. Mauro Fiorentini a la esfera de Juan de Sacrobosco” (1r)? No descartamos que Luis de Aragón y Córdoba pudo pedírselas a Reyes tanto por la novedad de la reprobación de Galileo como por la actualidad de los fenómenos cósmicos avivados por la revolución científica del momento. Esta, como constata Redondo Álvaro (2008: 567), “no se limita sólo a la ciencia, sino que

³ Este puede ser traducido como: la pobreza perjudica a los mayores ingenios y hace que no progresen.

afecta a todas las actividades, a toda la cultura del hombre". Precisamente, en la España barroca hubo mucho interés por la ciencia, tal y como lo apunta el mismo Reyes. Al introducir el tema de la astronomía, el autor informa que "el inventor Carlos V y Ferdinando su hermano en gran manera se recrearon en su inteligencia" (5r). Asimismo, el apodo "Rey Planeta" de Felipe IV manifestaba la actualidad de la astronomía en general y del modelo ptolemaico en particular. Quien sigue alineándose en las letras humanísticas a la teoría geocéntrica es, entre otros, Salas Barbadillo. En 1609 publica *Patrona de Madrid restituida*, en cuyo poema se interponen unos versos señalados como "Tratado de las esferas" (Arnaud 1979: 124) que, a su vez, se atienen al antiguo modelo de Ptolomeo (cfr. Saldriaga 2015: 329). Queda comprobado que también aquí, a la par que en las versiones castellanas de Sacrobosco, la revolución copernicana dificultaba abrirse camino entre la predominante visión ptolemaica. Sin alejarnos de los clásicos de la época que iban repletos de componentes astronómicos alimentados por la curiosidad científica, también las referencias cosmográficas del episodio quijotesco de Clavileño, entre otras, siguen la lectura geocéntrica procedente de Sacrobosco (cfr. Domínguez 2009). Por todas estas razones, que confirmarían la actualidad del tema —es decir, la contienda heliocentrismo-geocentrismo—, el mecenas pudo pedirle a Reyes la traducción de Fiorentino—con el cual trababa relaciones que ignoramos—, por un lado, por su conocimiento del italiano, y, por el otro, por la instrucción científica aludida en el prólogo. Este último dato le permitiría, además, añadir digresiones que esclareciesen lo dicho por Sacrobosco y anulasen o corrigiesen lo comentado, a veces defectuosamente, en las anotaciones de Fiorentino. Reyes, al igual que los traductores de Sacrobosco que incorporaron ejemplificaciones extratextuales como complemento al contenido básico del libro, recurre a los mismos artificios pese a no ser un comentarista profesional de obras científicas⁴.

Para empezar, el código de Reyes no se limita a traducir entera y exclusivamente el texto de Sacrobosco y los comentarios de Fiorentino. La exposición del manuscrito cuenta con la traducción al pie de la letra de la *Shpera materiale, celeste et terrestre*; es decir, los primeros cuatro tratados de Fiorentino. Sin embargo, la mano escritural del madrileño añade al original quince fragmentos entre digresiones y adiciones; esto es, comentarios literarios, científicos y experiencias prácticas, dejando fuera, a mayores, como ya confirmó Sander (2008: 449), el apartado teológico *Excitationi Mathematiche et Incitamenti enigmatici nella spera Platonica Theologica e Diuina* y el relativo grabado de la esfera platónica (Fiorentino 1550: 147-51)⁵.

⁴ Salvo unas excepciones, Martínez (2013: 48) considera que las versiones castellanas respetan los rasgos que caracterizan los comentarios: empleo de dibujos y esquemas para aclarar y ejemplificar.

⁵ Ajustándose a la eliminación de la parte teológica, donde Dios era "optimo, massimo, indivisibile [...] e eminentemente centro" y las "matematiche scienze [...] alle divine cose s'accostano" (Fiorentino 1550: 147), Reyes, al añadir la creación del cosmos (45v-54v), afirma que esta "no fue [...] obra milagrosa" (45v) y, en la línea de la refutación de la teoría ptolemaica, al igual que Galileo, se nutre de la revolución científica y apoya la teoría copernicana. No se excluye tampoco que esta postura haya podido ser otro motivo por el cual el manuscrito no vio las letras de molde.

Ya desde el proemio es, sin embargo, la nueva disposición de las partes traducidas del original italiano la que primariamente salta a la vista. Reyes declara “pervertir el orden de la traducción del texto de Sacrobosco” (13v) y revela, desde esta primera interrupción, una nueva distribución de la materia traducida —intercalada por digresiones *ex novo*— y fraccionada a lo largo del pergamino⁶. Con la intención de abrir paso al discurso dirigido al mecenas, Reyes se plantea la necesidad de otro orden y de la adición de digresiones— que, como avanza, no son ni “fuera de propósito ni ofensivas al gusto” (13v)— “para mayor claridad e inteligencia” (13v), tanto de la forma como del contenido de su exposición científica⁷. Si bien la traducción sigue un procedimiento “a la letra como nos la hizo Sacrobosco, traducida también por el mismo M. Mauro Fiorentino” (6v), podemos aplicar a la labor de Reyes las palabras de Gutiérrez Rodilla (2008 *apud*. Martínez, 2013: 51),

pues su tarea [la de los traductores] no se ha limitado a verter ideas —y con ellas, palabras— de una lengua a otra, sino que han actuado como copartícipes de la construcción y la difusión del conocimiento, gracias a sus distintos trabajos de adaptación, recopilación, síntesis y divulgación de los textos.

Reyes aborda su traducción desde la retórica, columna de la educación literaria clásica, justificando sus intervenciones ajenas a los originales a través de la *dispositio* y la *variatio*. La aportación humanística a un texto científico favorece así una amalgama ya no de géneros sino de procedimientos. Reyes entiende la nueva disposición como un inventario válido al proceso argumentativo. En otras palabras, la *inventio* exige la actuación de la *dispositio*, que, por su parte, necesita la acción de la *inventio* para poder contar con materiales sobre los que ejercer una nueva ordenación (Abadalejo Mayordomo, 1988-1989: 12). Por *inventio* se entiende, claro está, la originalidad que el autor consigue a través de una nueva disposición de la materia. A esta se le suman quince adiciones que interrumpen la sucesión ordenada de las partes traducidas. De ellas, diez son ejemplificativas (ad. 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13). Se añaden tablas (35r-35v, 59r), “aunque parezca que esto ha pasado los límites de la facultad concedida al traductor [...], para que cuando llegase su ocasión está esto entendido” (35v)⁸; figuras geométricas (22r-29v, 33r, 53r, 85r) necesarias

⁶ Véase, a este propósito, el cuadro que alegamos en apéndice.

⁷ A este propósito salta a la vista el paralelismo con lo que Berganza dice en el Coloquio de los perros: “Ten paciencia y escucha por orden mis sucesos, que así te darán más gusto” (Cervantes 2007: 310). Reyes actúa según la teoría cervantina no solo en sus textos literarios, donde la ironía dramática causa el suspense útil al gusto y organización entramada de sus cuentos intercalados (cfr. Johnson 1973: 268), sino también en la traducción científica.

⁸ Al añadir una tabla de referencias de medidas (59v), Reyes procede al igual que Rodrigo Sáenz de Santayana y Espinosa, quien al traducir a Sacrobosco actualiza los “estadios y millas” en las castellanas “leguas y millas”. Este frecuente rasgo entre los traductores lleva Reyes a “españolizar estas medidas de la tierra por haber tratado el expositor de medirla solamente con estadios y millas cómo se usa en su Italia, no se acordando de nuestras leguas” (58v).

“para mayor inteligencia de lo dicho” (33r) y para justificar: “supuesto que en este tratado no se trata de ello ni de las demás posiciones y habitaciones de los hombres por la redondez del orbe terrestre, me ha parecido [...] poner figura que ejemplifique” (84v-85r). Finalmente, se añaden grabados a color (44r, 51v-52r, 71r, 84v, 106r), que son una explicación estampada “más práctica para dar a entender” (71r) que los círculos espirales no son perfectos⁹ o “para mejor inteligencia de lo que el expositor ha dicho acerca de los paralelos y arcos diurnos y nocturnos, pongo la siguiente rueda en qué más prácticamente se ve con mucha claridad” (105v).

Estos últimos grabados son otro guiño al mundo humanístico, en particular al emblemático de Alciato, cuyo valor didáctico-educativo torna, esta vez, al caso de las clarificaciones científicas de Reyes. El importante instrumento pedagógico del grabado no solo alega una ejemplificación a los comentarios de Fiorentino, sino que también refuta y enmienda estampas ineficaces. De esta forma, Reyes consigue mantenerse distante tanto del contenido como de los accesorios demostrativos ilustrados. Es el caso de la siguiente adición (43v-45r), a cuyo respeto dice:

me dio mucho que dudar el ejemplo que nuestro expositor nos da en este cuchillo para exprimir su concepto cerca de la diversidad de centros que considera en las celestes esferas, y me obligó a castigar mi rudeza con aseverada consideración persuadido que no sin buen juicio usó de semejante ejemplo hombre también entendido en estas ciencias. Y al cabo vine a conocer que ni de parte del ejemplificante ni de la opacidad de mi ingenio provenía la obscuridad del ejemplar concepto sino de la estampa (43v-44r).

Pues bien, el madrileño para

dar descanso a mi duda y satisfacción fiel a la traducción de que estoy encargado, llegué a determinar que [...] el ejemplo puesto por el expositor cuadra admirablemente a la expresión de su concepto; y solo faltó en él la disposición de la figura, lo que la estampa no exprimió con puntualidad [...] y así he querido yo (perdónese mi atrevimiento) poner la más demostrativa para lo que supongo (44v).

Como queda señalado, Reyes actúa casi filológicamente y enmienda *ope ingenii*, corrigiendo, efectivamente, un error ajeno al expositor, y causado por el editor, o impresor, que igual decidió poner un grabado que no respectaba la voluntad del autor. El traductor intercede, así pues, para que “queda claro el expositor y yo libre de mi duda y vuestra excelencia servido de mi afecto” (44v). La misma meticulosidad la encontramos al principio y al final de su escrito, donde, en cambio, enmienda al expositor:

⁹ Aquí se asoma la teoría de Keplero que remplazó la copernicana.

a) diré yo lo que él se dejó, o ya por parecerle que lo dejaba claro o ya porque escribió estas anotaciones para hombres muy provechosos y entendidos entre las ciencias como los hay en muchos lugares desde su labio, como se verá a su tiempo y yo apunte algunas cosas a los márgenes con una nota (22r)

b) En la exposición, fábrica y uso de estos dos relojes ha andado nuestro expositor, a mi parecer, señor, muy sin exponerse ni explicarse, y nos obliga a exponerlo (110v)¹⁰.

Fuera de los añadidos de esclarecimiento científico, las demás adiciones que aportan un saber humanístico son las digresiones que el autor decide intercalar “por vía de diversión” (37v) o como “diversión para entretener” (72r). Nos referimos, claro está, a las “historias y discursos de estos signos” astrales (72r-82v) que, como veremos, se presentan como literatura al servicio de la ciencia, al igual que la ciencia (astronomía) suministra materia al servicio de la literatura, entendida como entretenimiento. Si los grabados han servido en los casos antes señalados como aclaración a la materia científica traducida, también contamos con elementos decorativos que ahora asumen los rasgos típicos de los manuscritos iluminados; esto es, unos dibujos a pluma coloreados a acuarela visualmente memorables que embellecen los mitos expuestos en el apartado de los signos del zodiaco (72r-80r). Se reúnen, así pues, la componente didáctico-científica y la pedagógico-literaria adjunta con las historias mitológicas aquí referidas. Esta parte es seguramente la más llamativa a la hora de tratar un texto científico. En primer lugar, por no hallarse en el original italiano, y, en segundo lugar, porque, como hace constar su autor, “me agradece de entretener un rato a vuestra merced en este lugar con las historias y figuras de estos signos [...] entre tanto que aflojamos la cuerda al arco que toda materia continuada es enfadosa” (72r). Reyes destaca, por un lado, la importancia de la ficción como forma de diversión de una materia poco entretenida que necesita de una pausa que solo la introducción de elementos alternativos —“las historias y figuras” mitológico-literarias— puede ofrecer; y, por el otro, la variación de tema que descansa la extensa materia científica. Con este apartado Reyes no mira al sistema de localización de los signos zodiacales —aspecto técnico que por cierto se halla en el texto de Fiorentino— sino al valor literario¹¹. Precisamente estas “fábulas, historias que de estos signos se refieren, en que yo he caminado muy a la ligera porque la requiere

¹⁰ Al respecto conviene decir que, como se hace constar en el prólogo, Reyes había redactado algo a propósito de relojes solares, “de cuyas diferencias ya escribí yo un libro que se me mal logró, por lo que al principio dije” (6v); es decir, el abandono de los estudios a favor de la profesión de escribano de rentas. Sin embargo, rastreando por su producción, no sabemos, por ahora, a qué texto se refiere.

¹¹ También las reglas matemáticas, la geografía y los movimientos celestes, de los climas y de los vientos miran al valor literario de la utilidad y del entretenimiento; en suma, al *delectare* y *prodesse* horaciano. En la segunda adición que él mismo presenta como “lo anotado” (22r) al texto traducido, le parece necesario, tras la presentación del primer capítulo de la esfera de Fiorentino en el que “ha declarado algunos principios de geometría con sus términos, [...] añadir algunas cosas de la misma ciencia que acaso demás de ser necesarias al conocimiento de la esfera material que se va exponiendo y a los que ejercitan en la delineación y fábrica de los relojes solares, será materia agradable [...] y no sin algún deleite” (22r-23v).

nuestro cuento" (80r-v), salen del entramado científico de la traducción. Reyes favorece una variación temática que, por su ligereza argumentativa, se aparta de una materia "enfadosa" (72v) y sirve de entretenimiento, aplicando, así pues, la *Institutio oratoria* (VIII, iii, 52) de Quintiliano que Erasmo evoca en el *De duplici copia verborum ac rerum commentarii duo* (1553) para presentar "la variedad como elemento imprescindible para suscitar el placer del oyente, ayudándolo a superar la monotonía y a mantener la atención en el discurso" (Campana 1997: 111). Siguiendo esta línea, Reyes se irá nutriendo del análogo proceder que detectamos en el *Persiles* (II, 14) cervantino. En breve, Mauricio, criticando a Periandro que se puso "a mirar el cielo", dijo:

apostaré [...] que se pone ahora Periandro a describirnos toda la celeste esfera, como si importase mucho a lo que va contando el declararnos los movimientos del cielo. Yo, por mí, deseando estoy que acabe, porque el deseo que tengo de salir desta tierra no da lugar a que me entretenga ni ocupe en saber cuáles son fijas o cuales erráticas estrellas; cuanto más, que yo sé de sus movimientos más de lo que él me puede decir.

En todo caso, Reyes anticipa el cambio de tema como forma de *variatio* en la quinta digresión (37v-39r), donde "lo fértil y deleitoso de esta materia y brevedad con que por ella pasa el expositor me ha inclinado a decir algo de ella, traspasando, como en otras partes lo he hecho, los términos de la ciencia al traductor concedida [...] por vía de diversión" (37v). En concreto, el madrileño pasa de las tablas y reglas geométricas a la descripción de la "región celeste" (37r) y de sus colores. Sin embargo, pese a que el precepto aristotélico de la *variatio* se utilizó sobre todo en literatura, el madrileño insiste también aquí en la intercalación de elementos mitológicos dentro de la trama científica principal de Fiorentino, el cual solo refirió de la colocación de las estrellas. Al igual de la constante interpolación de las *novelle* italianas que él mismo hace en *El Menandro*, Reyes beneficia una diversidad temática al utilizar el recurso de la inserción de material ajeno. Cabe señalar, en última instancia, otro elemento retórico que defiende la atención de una materia "enfadosa" por su continuidad; nos referimos, claro está, a la *brevitas*. Este principio, añadido a una materia de más entretenimiento, contribuye a mantener el interés y provecho receptivo de la traducción, como puntualiza desde la segunda digresión: "no procedo adelante jamás reglas y demostraciones por no embarazar el principal intento (que es la traducción)" (29v)¹². Reyes obvia una elocuencia extensa y hace que también su exposición más humanística vaya juntamente con la claridad científica. Esto lo podemos comprobar en los relatos mitológicos del zodiaco al obviar a los historiadores, "por no ser muy del propósito nuestro" (73v), o al dejar constancia, a propósito de la historia de Virgo, que "Higinio cuenta una larga historia que no nos hace al caso" (76v). Para este fin,

¹² Lo mismo se nota al enmendar la falta de claridad del expositor, "cosa que requiere mucho conocimiento de causa no concedida a él que traduce y fuera haber mayor volumen. Contentome, por ahora, con las veces que, hasta aquí, contra esta le he entrado y salido con algunas digresiones" (110r).

bebiendo probablemente del *Poeticon Astronómicon* (1482) de Higino —que refiere las historias de las que se denominaron las constelaciones, acompañadas por unos grabados xilográficos intercalados—, solo describe de manera práctica y visiblemente identificable la colocación en el cielo de las estrellas. Esta parte del zodiaco quizás entretenga y aclare, al mismo tiempo, los conceptos gracias a las imágenes literarias. Con respecto al escritor romano Higino, que a propósito de la descripción de Virgo también “otras cosas refiere [...] que para mentiras pocas bastan, por eso no las refiero” (79r), Reyes insiste en las leyendas mitológicas de autores clásicos que describen el nacimiento de las constelaciones. Concretamente, en el signo de Tauro ofrece el episodio del rapto de Europa procedente de las *Metamorfosis* ovidianas (II, 836 y ss.):

del signo de Tauro hallo escrito solamente que aficionado Júpiter de la hermosura de Europa, hija de Agénor, rey de Sidón, en orden a gozarla bajó al mundo, en ocasión que Europa se recreaba con sus damas a la orilla del mar, tomó la forma de un gallardo toro blanco de tan agradable compostura, que viéndole la ninfa [...] se acercó [...] le asió el dorado cuerno [...] subió en sus hirsutos lomos, de que el animal [...] no paró hasta poner el deseado rabo en Creta, donde gozó por largos días la deseada prenda y al animal bizarro puso en el zodiaco segundo el orden a los signos (74r).

Asimismo, anota que “otros dicen que aficionado Júpiter por fama de la bella Europa envió a turbarla a un grande privado suyo llamado Tauro, el cual ejecutó el robo felizmente” (74r-v). Es posible que Reyes remita a la *Chronographia* de Juan Malalas: “Tauro, rey de Creta, atacó Tiro después de una batalla naval durante la ausencia de Agénor y su hijos. Tomaron la ciudad esa misma noche y se llevaron muchos cautivos, entre ellos Europa” (Dindorf 1831: 30). Tal y como apuntamos a propósito de la *brevitas*, que lleva a esquivar a los historiadores “por no ser muy del propósito nuestro” (73v), Reyes demuestra también aquí que “la averiguación de fábulas en qué hay tanta variedad de opiniones nos importa poco” (74v).

En el signo de Acuario vuelve otra historia de rapto tan del gusto del madrileño, considerando, como veremos, su relación con las obras literarias. El mito sobre el nacimiento de esta constelación procede de otra transformación de Júpiter. Mudándose en águila, el enamorado dios raptó a Ganimedes “para el oficio de pincerna o copero suyo” (79v). Reyes alega variantes del mito que, como creemos, proceden de uno de los manuales españoles de Mitología más utilizados de la época: la *Primera parte del Teatro de los Dioses de la Gentilidad* (1620), de Baltasar de Vitoria (Galindo Esparza 2015: 242). La versión a la que remite el madrileño es la que Vitoria asocia a la mayoría de “los Mithológicos y Poetas”¹³ (147). Sin embargo, como sigue Vito-

¹³ Se refiere a Homero (Iliada xx. 231-5), a Apolodoro (ii.12. 2), a Ovidio (Metamorfosis x.155 y ss) y a Marcial (lib. 50).

ria, lo uno y lo otro es fabuloso, como lo dize Lactancio Firmiano y San Agustín¹⁴. A estos se refiere nuestro autor, compartiendo la opinión antes citada, al considerar que “otros tienen ser fabuloso este rapto (y yo lo creo, por cierto)” (79v). Del mismo modo, al declarar que

otros atribuyen este rapto de águila de Júpiter pero que fue por él despachada a hacerse en los campos de Arpagia, dicen unos que estaba a la sacón el muchacho ejercitándose en la caza¹⁵; otros cerca del promontorio Dárdano; otros en el monte Ida de Phrigia (79v).

Reyes parece nutrirse del siguiente fragmento:

También ay opiniones en saber dónde fue el lugar en que le rebató el Águila, porque unos dizen, que del monte Arpagia, que está junto al monte Dardaneo, pero lo más común es que él estava en el monte Ida cuando le cogió el Águila, como lo dize Virgilio [...] y Horacio¹⁶ (Vitoria 1620: 147-48).

En cualquier caso, también aquí, como en las dos fuentes citadas, la descripción del signo termina con la figura dibujada por las estrellas en el cielo. Cabe señalar que, al sustentarse en autoridades como Ovidio —la fuente mitológica más densa también del manual de Vitoria (Galindo Esparza 2015: 242)—, se aplica la destreza habitual de esos autores “con cierta inclinación humanística” (Martínez 2013: 49), la misma que demuestra en *El Menandro* y en el *Para algunos*. En breve, en los versos interpuestos del primero, en el que Moncada canta a Policena, Reyes llega a fusionar los mitos de Europa, Ganimedes, Juno —que llegó a odiar a los troyanos por el rapto de Ganimedes— y Dánae (“Al ave aborrecida, / al toro lisonjero, / y a la mentida lluvia / en amores excedo”) (Reyes 1909: 215). De la misma forma, en el prólogo del segundo, al descubrir cómo el Sol egipcio gobernaba en la fuente del Nilo y vertía agua de un jarro (Píndaro: *Fragmento* 110), retomamos la constelación de Acuario antes identificada con el mito del rapto de Ganimedes.

Volviendo ya a nuestro zodiaco, Acrisio, el protagonista del *Para algunos*, no solo regresa en la última obra de Reyes y en la historia de Dánae rescatada en los versos de *El Menandro*, sino en la adición del signo de Géminis: “los historiadores afirman que estos dos niños [Castor y Polux] parecieron del incesto concúbito de Júpiter y

¹⁴ Al margen se indica “lib. 1 cap. 11” y “l.18 de Civit. c. 13”, respectivamente.

¹⁵ Esta imagen, además, procedería de: “Luis Vives dize que este hurto de Ganimedes sucedió andando a caça” (lib. 7 De civit. Cap. 26) (Vitoria, 1620: 149).

¹⁶ Las fuentes se identifican en la Eneida (lib. 5 vv. 252 y ss.) y en las horacianas Odas 20 y 4 de los respectivos libros 3 y 4.

Leda, hija del rey Acrisio” (74v). Como en los demás relatos mitológicos, no faltan variantes a esta que hemos identificado como la versión de Eratóstenes (c. 10). Sin declarar sus fuentes, averiguamos que Reyes remite al histórico Pausanias, en cuya *Laconia* “Castor en el lugar de Ariadna fue muerto durante la guerra entre los atenienses y lacedemonios” (75r), y a Homero, que en la *Ilíada* (l. 5) “dice que sentidísimo Pólux de la muerte de su querido hermano partió con él la vida de forma que vinieron el uno y otro alternativamente uno en un día y otro en el otro”¹⁷. Es sabido que, por ser “de una común voluntad y consenso” (74v-75r), Júpiter los colocó con nombre de dos estrellas en la tercera constelación del zodiaco: “Dio ocasión a esta fábula la demostración de dos estrellas de la primera magnitud consideradas en las cabezas de estos dos niños, de las cuales alternativamente la una a la otra lucen, se encubren y aparecen” (75r-v).

A pesar del componente humanístico brindado en las dos narraciones largas y aprovechado como elemento de conocimiento de letras y variedad temática al servicio de una traducción científica, no faltan, a la inversa, ilustraciones cósmicas a la hora de abordar exordios de obras de entretenimiento. Es el caso, como ya vimos, de las referencias al Sol y a la constelación de Acuario en el *Para algunos* o de los siguientes fragmentos de *El Menandro*: “Ya iba Apolo, haciendo las menores sombras por haber llegado al meridiano, punto desde donde arrojaba rayos de fuego a los hombres” o “el siguiente día comenzaba a dorar los frisos de los más gigantes chapiteles con el rojo tesoro que reparte el planeta padre del metal, del que los hombres tantos yerros hacen” (Reyes 1909: 73 y 132).

A propósito de la disposición de la materia mitológica intercalada en el cuerpo científico de la obra, cabe precisar, en última instancia, también el orden nestoriano que Reyes atribuye a su añadido astral: como la tropa de Néstor en la homérica *Ilíada*, hay que poner lo más débil en el centro¹⁸. Asumiendo que en nuestro caso el concepto de debilidad tiene que entenderse como la fuente humanística que en la línea de la *variatio* se aísla temáticamente del conjunto científico y no como algo menos importante, las historias mitológicas se colocan, si miramos la disposición del texto de Sacrobosco que se distribuye en cuatro secciones, justo en el centro de las dos primeras y de las dos últimas.

Finalmente, como en sus obras literarias, donde la inventiva está subordinada a la selectividad (Johnson 1973: 232), Reyes *añade* elementos que el traductor juzga como imprescindibles para el aprendizaje. Esta conexión entre *inventio* y *dispositio* responde sobre todo “a un principio general de funcionamiento del texto retórico y del texto literario” (Abadalejo Mayordomo 1988-1999: 13), lo cual se extiende, como

¹⁷ Según el mismo proceder, Reyes añade: “Otros dicen fueron Hércules y Apolo”, según Marco Manilio en la *Astronomica*, y “Otros Tripholemo y Jasiona, amatisimos de Ceres y por ella puestos entre las estrellas” (75r), según Higino (l. 2 c. 23). Asimismo, nutriéndose de las versiones de Homero (*Ilíada* l. 8), de Virgilio (*Georg.* 3) y de Diodoro Sículo (l. 4 cl. 43), refiere que “de Neptuno [...] fueron notablemente favorecidos, [...] que les hizo [...] donación de sus marinos caballos” (75r).

¹⁸ En el IV libro Néstor pone al centro de la formación a las tropas menos seguras.

acabamos de ver, también a un texto científico, al que se le suman componentes mitológicos que sirven para aliviar el tema “enfadoso”. Se produce, en definitiva, una amalgama de temas científicos, literarios, mitológicos e históricos que hacen que el *Tratado* aparezca como reflexión meta-científica, cuyo objetivo es mejorar el proceso de conocimiento de la materia astronómica pedida por el mecenas, proporcionando, además, aclaraciones astronómicas para auxiliar la comprensión de un texto en muchos casos impreciso.

Apéndice¹⁹

	Matías de los Reyes	Fiorentino	Sacrobosco
	1r-6v (Prólogo)	-	-
	7r-13r	-	97-109
Adición 1	13v	-	-
	13v-21v	5-19	-
Adición 2	22r-29v	-	-
	30r-33r	20-25	-
Adición 3	33r	-	-
	33v-35r	25-28	-
Adición 4	35r-35v	-	-
	35v-37v	28-31	-
Adición 5	37v-39r	-	-
	39r-43v	31-40	-
Adición 6	43v-45r	-	-
	45r-45v	40-41	-
Adición 7	45v-54v	-	-
	54v-58v	41-49	-
Adición 8	58v-59v	-	-
	59v-62v	49-55	-
	63r-69v	-	109-21
	70r-70v	56-57	-
Adición 9	71r	-	-

¹⁹ El anexo intenta esclarecer la fragmentada correspondencia de la nueva distribución de la materia traducida por Reyes y las quince adiciones que interrumpen la sucesión ordenada de los textos originales.

	71r-72r	57-59	-
Adición 10	72r-82r	-	-
	82r-84r	59-61	-
Adición 11	84r	-	-
	84r-84v	61	-
Adición 12	84v-85r	-	-
	85r-86v	61-63	-
	87r-97v	-	121-41
	98r-105r	65-78	-
Adición 13	105v-107v	-	-
	107v-110r	79-83	-
Adición 14	110r	-	-
	110r-110v	83-84	-
	111r-113r	-	141-46
	113v-118r	85-93	-
Adición 15	118v	-	-

Bibliografía citada

- Abadalejo Mayordomo, Tomás (1988-1989), "Semántica y sintaxis del texto retórico: *inventio, dispositio y partes orationis*", *ELUA. Estudios de Lingüística*, 5: 9-15.
- Arnaud, Émile (1979), *La vie et l'oeuvre de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: contribution à l'étude du roman en Espagne au début du XVIIIème siècle*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail (Tesis Doctoral).
- Campana Patrizia (1997), "Et per tal variar natura è bella': Apuntes sobre la *variatio* en el *Quijote*", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 17/1: 109-21.
- Cervantes, Miguel de (2007), *Novelas ejemplares*, II, ed. Harry Sieber, Madrid, Cátedra.
- Coppola, Leonardo (2018), "Matías de los Reyes: la relación de la portada y de los elementos paratextuales preliminares en las emisiones de *El Menandro* (1636)", *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 38: 554-86.
- Dindorf, Ludwig (1831), *Ioannis Malalae Chronographia*, Bonn, E. Weber, 2 vols.
- Domínguez, Julia (2009), "Coluros, líneas, paralelos y zodiacos": Cervantes y el viaje por la cosmografía en el *Quijote*", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 29: 139-57.
- Fiorentino, Mauro y Sacrobosco, Johannes de (1550), *Annotationi sopra la lettione della Spera de Sacro Bosco*, Firenze, L. Torrentino.
- Galindo Esparza, Aurora (2015), *El tema de Circe en la tradición literaria: De la épica griega a la literatura española*, Murcia, Edit.um.
- Gassó, Joan Yeguas (2004), "El testament de Luis II Fernández de Córdoba (+1642)", *Quaderns de El Pregoner d'Urgell*, 17: 49-82.
- Giannini, Alfredo (1929), "*El Curial del Parnaso*", *di Matías de los Reyes e le sue fonti italiane*, Napoli, Tip. dell'Università: 119-37.
- Gómez Moral, Alba (2015), "Lorenzo Selva en el origen del *Para algunos* de Matías de los Reyes", *I novellieri italiani e la loro presenza nella cultura europea: rizome e palinsesti rinascimentali*, eds. Guillermo Carrascón y Chiara Simbolotti. Torino, Accademia University Press: 459-72.
- —, (2018), "Apuntes sobre la prosa de ficción de Matías de los Reyes: hacia la complejidad narrativa", *eHumanista* [Número monográfico: *La novela corta. poligénesis y pluritematismo*], 38: 537-53.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (2008), "La impronta de la traducción sobre el discurso científico: toda una historia", *Puntoycoma*, 106: 17-30.
- Hurtado Torres, A. (1982), "La 'Esfera' de Sacrobosco en la España de los Siglos XVI y XVII. Difusión bibliográfica", *Cuadernos bibliográficos*, 44: 49-58.
- Johnson, Carroll B. (1973), *Matías de los Reyes and the craft of the fiction*, Berkeley, University of California Press.
- Madrid Casado, Carlos M. (2013) "España y la Revolución Científica: estado de la cuestión de una polémica secular", *Circumscribere*, 13: 1-28.

- Martins, Roberto de Andrade (2004), "La herencia de Sacrobosco en España: intercambio entre estudios universitarios y la práctica de navegación durante el siglo XVI", *Epistemología en Historia de la Ciencia*, 10: 371-79.
- Merino, Esther (2016) "Dioses y hombres a escena: cosmología en la escenografía del siglo XVII", *Pecia Complutense*, 13/25: 61-91.
- Reyes, Matías de los (1909), *El Menandro*, ed. Emilio Cotarelo y Mori, Madrid, Librería de los Bibliófilos Españoles.
- Sacrobosco, Johannes, *Tratado de la Esfera de Sacrobosco, y anotaciones de Mauro Florentino al mismo, traducidos al castellano por Matías de los Reyes* (Madrid, Biblioteca Nacional de España: Mss/9273).
- Saldarriaga, Patricia (2015) "El mundo en las manos: el *Quijote* y las esferas celestiales, molinos, aceñas, batanes y otros círculos", *eHumanista/Cervantes* 4: 326-38.
- Sander, Christoph (2018), "Johannes de Sacrobosco und die *Sphaera*-Tradition in der katholischen Zensur der Frühen Neuzeit", *NTM: Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, 26: 437-74.
- Vitoria, Baltasar de (1620), *La primera parte del Teatro de los Dioses de la Gentilidad*, Salamanca, en casa de Antonia Ramírez.

Escritura autorreferencial y perspectiva biopoética en la narrativa de Fernando Aramburu

Loretta Frattale

Università di Roma Tor Vergata

Premisa

Mi trabajo se encuadra en el marco del proyecto *Fractales. Estrategias para la fragmentación en la narrativa española del siglo XXI*, coordinado por Teresa Gómez Trueba y Carmen Morán Rodríguez de la Universidad de Valladolid, de cuyo equipo investigador soy miembro. El título del proyecto, *Fractales*, es revelador de un específico interés del grupo en indagar las relaciones entre el mundo de las ciencias y el de las letras, siendo el fractal el perfecto emblema de la cohesión profunda, radical, existente entre esos dos universos. Igual que la poesía, el fractal es figura y estructura, norma áurea que regula la caótica multiplicidad de las formas. La poesía es el principio ordenador de las formas ficcionales; el fractal lo es de las orgánicas, las del mundo natural, la vida biológica, lo viviente (el bíos). Las creaciones bio-gráficas y auto-bio-gráficas, por su misma denominación, se ofrecen, pues, como un interesante repertorio de formas vinculadas a ambos universos, el de las ciencias (el bíos) y el de la poesía (el bío-lógico y el bío-gráfico).

El de las escrituras auto-referenciales es un territorio muy extenso, inestable, accidentado, que parece modificar constantemente sus límites y sus fronteras, tanto las externas (vida / literatura; factual / ficticio; natural / artificial; vivencia / representación), como las internas (entre géneros: poético, narrativo, epistolar; subgéneros: memorialístico, autobiográfico, diarístico, epistolar; subtipos: autobiografía, diario, cartas confesiones, autorretrato literario, cartas).

En las páginas siguientes voy a plantear las bases de una reflexión sobre la narrativa aramburiana de filiación autobiográfica desde una perspectiva biopoética, o bien bío-poética, con guión, como propone Vittoria Borsò, cuya atención se centra en la "no-homología" entre las dos esferas, el "bíos" y lo "poético" (Borsò 2014: 16-17), en un enfoque centrado en los fenómenos de interferencia, interacción, "fricción" entre la coordenada "bío-lógica" y la "bío-gráfica", entre vida y escritura, entre lo que vive y lo que se escribe.

Como me es imposible tratar el tema elegido sin circunscribir el marco conceptual de creación donde podrían incluirse los textos de Aramburu, dedicaré la primera